

## Aníbal Ponce. Cincuentenario de su fallecimiento en México

Sergio Bagú

Hace exactamente medio siglo, un accidente en el camino que unía Morelia con la ciudad de México truncó la vida de Aníbal Ponce, cuando apenas se acercaba a los cuarenta años.

Nacido en Argentina, se radicó en México durante la presidencia de Cárdenas y aquí ejerció la cátedra en varios centros universitarios de las ciudades de México y de Morelia. Dejó en su país natal una amplia producción escrita. Desde los primeros ensayos juveniles sobre temas psicológicos, y la dirección de la *Revista de Filosofía*, al fallecer en 1925 José Ingenieros, su fundador, su temática fue cambiando de orientación a medida que transcurrió la década iniciada en 1931.

A la primera etapa juvenil corresponden ensayos, entre literarios e históricos, como "La vejez de Sarmiento" y los dedicados a algunos de los miembros de la generación del ochenta, hombres estos de una oligarquía ilustrada que había adoptado algunas posiciones políticas progresistas. Es en esos años cuando recoge íntegramente la herencia ideológica de José Ingenieros, su maestro —de cuyas obras completas fue el director—, comenzando por una suerte de neopositivismo en materia filosófica y su preocupación por la temática psicológica, para desembocar, como lo hizo Ingenieros, en el revivir de un ideal socialista, en la temprana y decidida militancia dentro de la Reforma Universitaria, iniciada en Córdoba en 1918, y en su actuación contra la política estadounidense en América Latina.

La temática psicológica perduró en su preocupación de escritor durante la década de los treinta. "La gramática de los sentimientos", "Problemas de psicología infantil", "Ambición y angustia de los adolescentes", son volúmenes que recogieron algunos de sus numerosos cursos. Fue en esos años cuando Ponce, en unión de otros profesores y autores, fundó en Buenos Aires el Colegio Libre de Estudios Superiores, con la misión

expresa de ofrecer a un público culto cursos breves, a cargo de especialistas, sobre una variada temática, que superaran el anquilosamiento de las cátedras de la Universidad de Buenos Aires, que no fue alcanzada por la Reforma Universitaria sino hasta después de 1955.

Ponce fue un expositor didáctico y un prosista depurado, con irrenunciable vocación literaria. En parte, este aspecto de su personalidad explica el éxito que tuvieron su cátedra y sus trabajos escritos, en una década de mucha apatencia cultural en los países del Plata y profunda conmoción por el avance de la barbarie fascista en el mundo.

Fue precisamente la lucha contra el fascismo, en los años que condujeron a la Segunda Guerra Mundial, la que lo llevaron a una definición temática más cercana a la conmovida realidad política del momento. A esos años se deben "El viento en el mundo", su curso sobre historia de España, "Educación y lucha de clases" y "De Erasmo a Romain Rolland", así como los primeros números de *Dialéctica*, la revista que él fundó en Buenos Aires y que sólo alcanzó a publicar pocos números.

Son esos los años de su definición como marxista, lo cual lo alejaba, en parte, del contenido neopositivista, socialista no marxista y nacionalista latinoamericano que en su maestro Ingenieros habían bastado para inspirar la Reforma Universitaria de Córdoba, el periódico *Renovación*, la Unión Latinoamericana y un vasto movimiento ideológico contra la política de Estados Unidos en América Latina.

Ponce nunca militó en un partido político, aunque formó en las primeras filas de varios movimientos dirigidos contra el fascismo mundial y contra el imperialismo estadounidense. Falleció en aquellos días del renacer nacionalista en México, cuando todavía no se había definido la Guerra Civil en España y cuando ya se anunciaba como inminente la Segunda Guerra Mundial. Toda

su obra escrita anunciaba en él a un pensador de gran profundidad y, si un accidente no hubiera truncado su biografía de autor, es muy probable

que hoy tuviéramos otros libros suyos de gran riqueza conceptual y bella prosa castellana.

#### Carlos Morales Abarzúa

El 2 de octubre murió en la ciudad de México CARLOS MORALES ABARZUA. Exiliado a raíz del golpe militar de Pinochet, se incorporó a nuestro centro de trabajo casi desde su arribo al país. Fiel, sin flaquezas a su vocación democrática y a sus convicciones socialistas, en su trabajo cotidiano con nosotros reafir-

maba su permanente fe en América Latina, en su porvenir luminoso y dueña de su propio destino. De esta manera de ser y pensar, muchas ideas y valores recibimos de él con generosidad sin límites. Al recordarlo, valoramos plenamente su presencia y deploramos profundamente su partida.

CELA